



CANTAR, CONTAR DISCOTECA ALPHA DECAY

by Sergi Bellver

La permeabilidad entre creación literaria y musical es innata. Palabra y melodía agradecen el cuidado de ritmo y tono y, al escribir o componer, el buen oído es implacable con la frase poblada de cacofonías o el acorde desafinado. Narrar, contar historias, es también cantarle al lector con una voz sostenida, privada. Cantar, hacer canciones, fue desde antiguo la forma en que lo literario llegó a la gente. En el viejo Mediterráneo los poemas épicos se heredaban de boca a oreja como un patrimonio vivo, mucho antes de que Homero los pusiera por escrito. Hoy, Golpes Bajos *dixit*, son malos tiempos para la lírica, pero todavía surgen puentes entre texto y música: Patti Smith, Nick Cave, Mark O. Everett, Lou Reed o, el aspirante al Nobel, Bob Dylan, han dado fe de ello. En España, músicos como Sergio Algora o Sabino Méndez (y también Loquillo) demostraron buenas maneras con el solo de Qwerty. La editorial barcelonesa Alpha Decay lleva tiempo fijándose en ese trasvase creativo y para el final del concierto 2010 ha preparado una *jam session* con tres libros que construyen una particular épica del presente. Son sus "héroes modernos", los que cuentan y cantan en esta discoteca con solapas.

No voy a salir de aquí quizá sea la "canción" más encendida y sincera del músico Micah P. Hinson. Con el equilibrio justo entre sordidez y luz, entre imperfección y pureza, y con la voluntad lírica del homenaje a lo que de cierto y fiel hay en la vida, el debut literario de Hinson recupera la nobleza del autor que, sin cinismo pero sin paños calien-

tes, se deja llevar por una melancolía que le supera. Una *nouvelle* herida que suena como "The Possibilities".

En este Spotify editorial hay también archivos de autores que no componen, aunque impregnan de música su trabajo. El periodista cultural Miqui Otero firma con *Hilo musical* una crónica sentimental de payaso listo, la banda sonora de clausura de una feria tan particular como universal: la juventud, la suya, la nuestra, la nunca eterna. Contada desde un mapa vital reconocible y cantada con humor, *Hilo musical* anota a pie de página la canción de Tristán, un tipo que nos caería simpático pero al que tampoco le devolveríamos aquel disco prestado de Siniestro Total.

Y, cerrando el círculo (polar), un escritor que sube al escenario: Javier Calvo, junto a su aliado Ignacio Lois, ha convertido *Suomenlinna* en una performance musical, literalmente. Literariamente, esta breve historia sobre una adolescente finlandesa y destructiva es una descarga metálica, digna de los Mayhem. Una cara B descarnada y legendaria que supone un paso más en la cada vez más sólida trayectoria del autor del Raval. *Suomenlinna* es austera en la forma y excesiva en el fondo. Es decir, ambiciosa en lo que ya sólo cabe serlo hoy en día en la página o en la pista de sonido, al cantar o contar la agonía de la belleza.

No voy a salir de aquí • Micah P. Hinson • Alpha Decay // Hilo musical • Miqui Otero • Alpha Decay // Suomenlinna • Javier Calvo • Alpha Decay

MINIMIZAR VENTANA ROBERTO VALENCIA



Quienes se dedican al porno y a la literatura no debieran mirar jamás a cámara. De lo contrario, espectador y lector podrían perder la sensación

de *voyeurs* y, con ello, la erección y el interés. Roberto Valencia procura no traicionar sus relatos con ese feo gesto del autor con ganas de decirle al mundo que puede llevar la bicicleta sin manos y construye en *Sonría a cámara* uno de los mejores estrenos literarios del año. Pero lo pornográfico es aquí un mero pretexto para hilvanar en doce relatos una reflexión sobre las ventanas que abrimos al vacío en las páginas web de sexo y en nuestras relaciones, sobre el modo en que nos vamos alienando al "descargar recelos personales, fobias e incluso esa dosis personal de náusea metafísica que todos sufrimos frente a la oscuridad, y que no se disipa con nada" (p. 141-142). Por esas ventanas y en estos cuentos parece que está a punto de arrojarse la posibilidad de un verdadero lazo con el otro, en un tiempo en el que ese otro se ha convertido en un ítem cualquiera a minimizar, cuando comprometa demasiado nuestra supuesta libertad. *Sonría a cámara* no persigue efectos ni modas, sino ideas, y al finalizar su lectura no cabe pensar tanto en el sexo como en la fría pantalla de una soledad cada vez más expuesta y pandémica.

Sonría a cámara • Roberto Valencia • Lengua de Trapo

CRECED Y MULTIPLICAOS JUAN CARLOS MÁRQUEZ



El "gran cuentista" del *Génesis*, tras exhortarnos a la plaga humana, muta en mil voces que van del folletín egipcio al *gore* nazareno. Como esos nar-

radadores bíblicos, Juan Carlos Márquez crece y diversifica su propuesta en su tercer libro de relatos, confirmándose como una de las voces más originales, atrevidas y atléticas del cuento actual. Su escritura tiene el descaro propio de quien está dispuesto a cuestionar los moldes formales del cuento y la autoridad de quien puede hacerlo porque los conoce a fondo. Así, en historias como "El corazón de mi padre" o "El progreso", este autor bilbaíno le da la vuelta a la blanda convención de lo real y establece desde el inicio un marco nuevo en el que decir de otro modo la naturaleza de las cosas. Como la peor saga bíblica, una fábula lisérgica o un reparto beckettiano, *Llenad la Tierra* es un catálogo agríndice de parientes y pobres diablos, un inventario de nuestras luces y sombras al servicio de una parábola íntima y sutil sobre la fragilidad humana. Más divertido y menos solemne que el "gran cuentista" bíblico, Márquez juega en serio para que el lector sin prejuicios disfrute del peculiar *Apocalipsis* de la familia que ha tramado en un libro de cuentos híbrido, insólito, hereje y, al tiempo, digno heredero de la mejor estirpe del absurdo.

Llenad la Tierra • Juan Carlos Márquez • Menos-cuarto



by Sonia Fernández Pan

Ahora ya no tenemos excusa para no hablar con los desconocidos en los ascensores, o en la cola del cine, porque colarse no es una opción viable, o con la cajera del supermercado, o con el frutero de la esquina, o con la camarera que nos pone el café entre prisas y legañas, o con la farmacéutica que amablemente nos vende trucos fraudulentos para dulcificar los síntomas del catarro, o con el quiosquero que nos vende periódicos de escaso valor informativo que compramos porque solamente nos regalan alguna cosa, o con el vecino de la puerta de al lado al que hemos conseguido conocer tras un año de permanencia en el mismo edificio, o con la estanquera que nos garantiza más riesgos de enfermedades en el futuro, o con la dependienta de cualquiera de esas tiendas del centro de la ciudad en las que sus precarias estructuras contra el frío obligan a seguir las estrategias arquitectónicas de la cebolla y ponerse mil capas de ropa para ir a sufrir, perdón, a trabajar.

Ahora ya podemos hablar con todas esas personas a quien no solemos dirigir la palabra porque, señores y señoras, el frío ya está aquí. Y ha venido para quedarse unos cuantos meses, los suficientes como para empezar a echar de menos un verano en el que echábamos de menos el otoño o la primavera, esas dos estaciones que ya sólo existen en los libros de texto del colegio gracias a las palmarias consecuencias de un cambio climático del que sólo nos acordamos cuando sufrimos sus desabridos resultados. Así que, aprovechando la novedad del tema atmosférico, es hora de ponerse el abrigo, frotarse las manos con cara de cubito de hielo y comentar lo que todos ya sabemos: que hace un frío de cojones.

Barcelona no es Estocolmo, aunque suecas no le faltan. Pero, dejando a las tra-

dicionales rubias de las leyendas turísticas del franquismo a un lado, tampoco andaríamos muy desencaminados al afirmar que en nuestra envidiada ciudad mediterránea sucede que existen lugares en los que hace más frío que en cualquiera de las capitales del norte de Europa, como es el caso del espacio doméstico. Barcelona tiene una cualidad muy especial y, si nuestros políticos se lo montasen tan bien como siempre para impulsar su flamante imagen bidimensional en el extranjero, podría ser vendida como una de sus exóticas contradicciones. *Gaudeix de l'hivern a Barcelona! L'únic lloc del primer món en el qual fa més fred dins de casa que al carrer.*

Que se vengan todos en chanclas, ataviados con modelitos estivales y una botella de vodka en la mano. Y que hagan cola para poder comentar con el de al lado los inéditos tópicos del Mediterráneo de esta ciudad en la que, a sus habitantes, nos sale niebla por la boca en el salón de casa durante meses, se nos congelan los dedos sobre el teclado del ordenador, se nos va el sueldo en la factura de la luz y, donde, por si fuera poco, con todo lo que se nos vende, no es posible comprar ropa de invierno que pueda ser considerada como tal.



circunferenciasconangulos.blogspot.com